

so. Sin tomarse por cierta la falsísima idea de que á cada hora va deteriorándose mas la moral en los pueblos cultos, y constando por indudables y bien examinados testimonios haber sido grande la depravacion en las edades pasadas, bien puede afirmarse que mientras otros pueblos progresan en virtud á la par que en ciencia, si bien trocando por algunos vicios nuevos los antiguos que pierden ó del todo ó en parte, España, venida á uno de los períodos lastimosos de revueltas y mudanzas en los cuales se abandonan las reglas que dirigian á los hombres antes y aun no se llega á sustituirles otras nuevas, padece horroroso menoscabo en punto á probidad y decoro. Modales, lenguaje, honradez en el desempeño de los cargos públicos, y aun en los tratos privados son cosas, si no enteramente perdidas, llegadas á una repugnante decadencia, habiéndose amortiguado notablemente todo linage de la fé, y toda especie de reverencia, sin que el respeto á la opinion ilustrada y firme pueda todavia sustituir lo que hacian los pensamientos caballerosos en las clases superiores, los hábitos de sumision y veneracion á los altos en los humildes, la confianza en la solidez del gobierno, la piedad religiosa arraigada, y hasta el miedo mismo, poderoso en ocasiones á hacer con alguna ventaja las veces de mas nobles motivos; calidades todas que formaban en el pueblo español la sociedad antigua.

Mejor aspecto presenta el cultivo puramente intelectual en la era en que como mayor de edad ha empuñado la reina el timon de la nave de la monarquía. No porque falte una superficialidad en el saber acompañada de arrojo, que ofende y hasta escandaliza, sino porque este mal ha venido acompañado de muchos y superiores bienes, despertada la afición al estudio, habiendo quienes sepan bien y no pocos entre multitud de ignorantes con pretensiones de entendidos; aprovechando en algunos casos la difusion de la instruccion mala y somera, aunque por otra parte dañe; y, con todo esto, siendo la época presente una de las que, sin dar de sí sazonados y opimos frutos, los prometen casi con seguridad completa y de la mejor calidad para lo venidero.

En dos de las nobles artes no se han conocido progresos, faltando obras que los acrediten. No ha consentido lo afanado y pobre de los tiempos la construccion de obras en que den muestras de su invencion y gusto los arquitectos y escultores. Puede, sin embargo, afirmarse que en la teórica de la arquitectura ha habido adelantos notables que se manifiestan en la crítica puramente. La monstruosa obra del teatro de Oriente, hecha en Madrid y no concluida, corresponde al reinado de Fernando VII y al período en que el favor de una corte omnipotente no permitia la crítica de obras emprendidas y seguidas por su mandado, y bajo su patrocinio. La estatua de bronce de Miguel de Cervantes, si mirada como trabajo artístico merece censura y tambien alabanza, es merecedora de aplauso como testimonio, aunque tardío, dado por la nacion á uno de sus hijos eminentes por su ingenio, y como obra en que un particular se dedicó á objetos hasta entonces atendidos en España solo por los gobiernos, y aun sin que honras semejantes se dispensasen mas que á los monarcas.